



“Necesitamos mostrar, comunicar y poner la ciencia al servicio de la comunidad”

Álvaro Cortínez es decano de la Facultad de Ciencias de la U. de Tarapacá, institución que forma parte del consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, un proyecto de varias universidades que pretende modernizar la forma de enseñar, hacer y transferir la ciencia.

Por Cristóbal Bley, Laboratorio de Contenidos de Marca

En Arica están pasando cosas. La ciudad, que hace diecisiete años es capital regional, de a poco se ha convertido en un polo agrícola —los valles de Lluta y Azapa abastecen de hortalizas al centro del país durante el invierno— y también industrial, con sectores como el pesquero y el energético que cada vez crecen y se sofistican más.

En buena medida, ese desarrollo se ha sostenido gracias a

la Universidad de Tarapacá (UTA), la institución pública que forma a los profesionales de la región de Arica y Parinacota y que, además, genera investigación y conocimiento de primer nivel.

Pero los nuevos desafíos globales y locales requieren actualizar con urgencia la manera de enseñar, especialmente la ciencia, que hoy exige a la academia salir del laboratorio para incidir más directamente en la sociedad.

Por eso, y desde el 2022, la UTA, junto a las universidades Mayor, de Atacama y Autónoma de Chi-

le, formaron el consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, un proyecto que en conjunto pretende modernizar el trabajo científico universitario, haciéndolo más innovador, más vinculado al entorno y con perspectiva de género.

“Hasta ahora el balance ha sido tremendamente positivo”, asegura Álvaro Cortínez, doctor en Matemáticas y decano de la Facultad de Ciencias de la UTA. “Sobre todo si consideramos la diversidad de nuestras universidades, tanto en tamaño como en

origen, pertinencia y geografía”. Para las carreras científicas, ¿en qué consiste esta modernización de la malla curricular que propone el proyecto? ¿Qué aspectos estaban obsoletos o anticuados y qué hacía falta actualizar?

Estábamos atrasados en la visión, en qué era lo que buscábamos. Le voy a dar un ejemplo: yo soy profesor de estadística y hasta ahora podía enseñarla tal como lo hice hace veinte años, o como me la enseñaron a mí hace treinta, y nadie lo cuestionaba. No nos estábamos actualizando. Pero ahora, la visión que tenemos todas las universidades del consorcio es que aquello que aprendan nuestros estudiantes sea útil también para el entorno actual, es decir, tanto para la comunidad como para la industria. Por eso hemos hecho convenios con empresas locales, con el fin de conocer sus necesidades y que nuestros estudiantes puedan demostrar en ellas lo que hacen y ser un aporte. Como consorcio, además, estamos sacando un diplomado en emprendimiento científico, el primer programa de esta índole generado por el proyecto, que estará disponible para la comunidad de estas cuatro universidades.

Cuando habla de que las y los profesionales de las ciencias deben ser un aporte a la sociedad, ¿quiere decir que hasta hace poco la academia promovía una ciencia ensimismada, poco abierta a la comunidad?

En nuestras cuatro universidades tenemos científicos y científicas de primer nivel, algunos entre el 2% de los más citados en el mundo, personas bien potentes en lo que hacen. Pero a pesar de ser líderes en sus áreas del conocimiento, con buenos equipos de trabajo y redes internacionales, no hemos sido capaces de dar a conocer sus aportes. La mayoría de la gente no sabe qué están haciendo, para qué sirve eso en que trabajan, cuál es el aporte que hacen ni por qué reciben tantos fondos públicos. Por eso necesitamos mostrarlo y que ellos aprendan también a comunicarlo y ponerlo al servicio de la comunidad. Ese es un desafío fuerte que estamos enfrentando.

Otro objetivo del proyecto es enseñar a vincularse con la industria y entregarles a los estudiantes herramientas para emprender científicamente.

¿Por qué eso es hoy en día tan urgente? ¿Y por qué, además, no se estaba enseñando?

Es necesario porque la conexión entre lo que nosotros como universidad generamos, que son personas profesionales, y el medio donde ellos van a trabajar, debe ser fortalecida. Debemos sacar gente capacitada, al día, que sepan investigar pero que también tengan una mochila de experiencias y trabajo. Nuestros estudiantes necesitan tener esa conexión, saber para qué sirve aquello que aprenden de manera tan teórica, especialmente en las ciencias básicas.

¿En qué está el Centro de Inteligencia Artificial que se construirá en Arica, el más potente de Chile y uno de los más grandes de América Latina?

Este proyecto, un trabajo conjunto entre la UTA y el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CENIA), es pionero no solo aquí en Arica, sino que en Chile y en Sudamérica, pues es el primer centro de IA con fines públicos. Hay una tremenda cantidad de recursos involucrada y una gran proyección académica. Para mí, lo más interesante es el valor que la IA agregará a nuestras carreras y estudiantes, tanto de pregrado como posgrado. Es cosa de ver que los premios Nobel de Física y Química este año recayeron en científicos que aplicaron IA en sus investigaciones. Es una apuesta muy grande que ha hecho la UTA, quizá la más importante de su historia, y será para nosotros algo tremendamente positivo. Desde nuestra facultad vemos este centro con muy buenos ojos, pues además estamos formando parte en su desarrollo. Es muy importante tener el equipamiento, que es lo que se está instalando, pero tanto o más relevante es saberlo usar. Para eso debemos tener y formar a los mejores académicos e investigadores, y ese será nuestro próximo desafío.



Conoce más en DESAFIA, la plataforma del Consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro